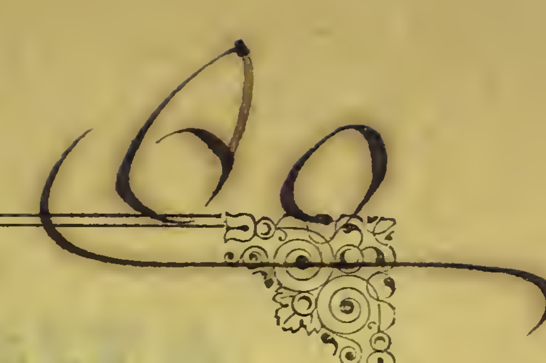




ISIDORITA.

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO, ORIGINAL

DE

DON RAMON MEDEL.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de LA INFANTIL, la noche del 17 de Febrero de 1870.



MADRID.

IMPRENTA GUTTEMBERGUINA, PRIMAVERA, 4 BAJO.

1870.

ISIDORITA.

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO, ORIGINAL

DE

DON RAMON MEDEL.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de LA INFANTIL, la noche del 17 de Febrero de 1870.



MADRID.

IMPRENTA GUTTEMBERGUINA, PRIMAVERA, 4 BAJO.
1870.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.	
ISIDORITA, *hermana de D. Victoriano*	D.ª ISIDORA MARTINEZ.	
D. VICTORIANO	D. RICARDO LIRON.	
D. GASPAR	CRISTÓBAL BOGGIERO.	*Amantes de Isidorita.*
D. MELCHOR	JOSÉ CORCUERA	
D. BALTASAR	FELIPE MART.z	
ROBUSTIANA, *criada de Isidorita.*	SRTA. MATILDE BAÑON.	

La accion pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa una sala con puerta al foro y cuatro laterales. La primera de la derecha es el despacho de D. Victoriano. La segunda derecha su librería; la primera izquierda el cuarto de Isidorita. La segunda izquierda el comedor.—Muebles de lujo, consola, velador sobre el cual hay un álbum.—Butaca al lado del velador.

ESCENA PRIMERA.

ISIDORITA Y VICTORIANO.

VICTORIANO. Ya lo sabe usted, señora!
Aunque sienta incomodarla
Isidora he de llamarla.
ISIDORITA. No me llames Isidora;
que en este siglo en que vivo
la finura es lo que priva:
como soy diminutiva
me gusta el diminutivo.
VICTORIANO. Pero ¿no vés, remonona,
que en muchos años crecida
del bautismo la partida
te está llamando jamona?
Isidorita es apodo
que cualquiera puede darte;
pero lo hace por burlarte
ó por buscar su acomodo;
que como gozas á censo
de alguna renta, aunque poca,
caballos de buena boca
ván á ciegas tras del pienso.
ISIDORITA. Victoriano, que te vás
de lo fino á lo plebeyo!
VICTORIANO. Aunque no soy leguleyo
que doy en el quid verás.
Y me extraña cuanto veo,

porque en amores curtida
debias estar uncída
á la lanza de himeneo.
¿Qué tienes en tu desden
que nadie carga contigo?

ISIDORITA. Ese es un secreto, amigo,
que tú no comprendes bien.
Libre al fin y no muy fea
el matrimonio me asusta;
pero es cosa que me gusta
que un galan me ronde y vea.
Y aunque esperanzas he dado
á dos mil que me siguieron,
en cuanto boda quisieron
les eché por otro lado.
Pues tengo yo un corazon
en materia de amoríos
que sabe mas de esos líos
que David y Salomon.

VICTORIANO. Hablando en lengua discreta,
¿quiere decir, Isidora,
que solo es usted, señora,
una solemne coqueta?
Pues yo te voy á curar
de esa enfermedad dañina,
y, ó te meto capuchina,
ó te hago capitular.

ISIDORITA. Es tarde ya, Victoriano.
Déjame con mi manía.

VICTORIANO. Ó vás á la vicaría....

ISIDORITA. No me sofoques, hermano.

VICTORIANO. Ó vistiendo escapulario
te meto yo en reclusion.

ISIDORITA. No tengo yo vocacion
para colgarme un rosario.
Ver al uno y animarle,
ver al otro y prevenirle,
ver á un jóven y aturdirle,
ver á un viejo y saludarle....
Y esperanzas por aquí,
y ojeadas por allá,
son cosas que el trato dá
y que me agradan á mí.
Esto se llama en la villa

gracia, finura y regalo!

VICTORIANO. Hasta que coja un palo
y te rompa una costilla.
¡Pues no es nada la doctora
lo que sabe de estos líos!
Todos esos amoríos
ván á acabar, Isidora.
Al primer galan que vea
le cuento yo tu embolismo;
al segundo hago lo mismo
descubriéndole tu idea;
Y llámese Juan ó Pablo,
Calisto, Tomás ó Antonio,
ó dán en el matrimonio
ó huyen de tí cual del diablo.
La cosa ya está resuelta.
¡A ver como usted se porta!

ISIDORITA. Ni á la larga ni á la corta
tiene la cosa mas vuelta!
Génio y figura procuro
que sigan como el refrán.

VICTORIANO. Génio y figura se ván
dándoles con algo duro.

ISIDORITA. ¡Soy libre!

VICTORIANO. ¡No importa nada!

ISIDORITA. Me agrada el estar soltera.

VICTORIANO. Ya pasas de casadera.

ISIDORITA. No me gusta ser casada.

VICTORIANO. Lo serás.

ISIDORITA. ¡Ó no!

VICTORIANO. Tu mano
se la doy al aguador
como él te pretenda.

ISIDORITA. ¡Horror!

VICTORIANO. ¡Isidora! (Incomodado.)

ISIDORITA. ¡Victoriano! (Lo mismo.)

VICTORIANO. Guerra desde hoy á tu plan!

ISIDORITA. Yo seguiré mi camino.

VICTORIANO. Yo romperé tu destino.

ISIDORITA. Dónde las toman las dán!

VICTORIANO. Y ya puedes andar lista
por qué se acabó el capricho!
Isidorita, lo dicho! (Váse Victoriano.)

ISIDORITA. Victoriano, hasta la vista!

ESCENA II.

ISIDORITA.

ISIDORITA. Tambien es fuerte manía
cuando yo vivo contenta
y cuando el yugo de amor
tal repugnancia me cuesta.
Si hubiera querido boda
ya no fuera yo soltera
hace diez años, que todos
los que rondaban mis rejas
por boda se deshacian:
y el primero fué Pereira,
un portugues, que tenía
seis aranzadas de tierra.
Despues vino don Protasio,
un hijo-dalgo de Utrera,
que tenia una torada
con mas de cincuenta yeguas.
El tercero fué Paredes,
un escribano de Béjar,
con dos fábricas de paños
y muchísimas talegas.
A todos les dije nones,
que estaba muy bien soltera
y un marido es una carga
que cien kilógramos pesa.
Nada, nada, sigo el rumbo
que me señala mi estrella.
Isidorita me llaman
los que á mi lado se acercan,
y si tuviera marido,
criadas y cocineras
dirían; *Doña Isidora*
y es cosa que me exaspera!
Isidorita es un nombre
que envuelve mucha terneza.
Al oir Isidoríta
mi corazon dá una vuelta,
y es lo mismo que decirme
¡¡monona bendita seas!!

ESCENA III.

ISIDORITA Y ROBUSTIANA.

ROBUSTIANA. Señorita, Don Gaspar
está esperando licencia
para pasar. Yo le he dicho
que su hermano estaba fuera
y que usted le concedia
por dos minutos audiencia.

ISIDORITA. ¡Has hecho bien! Ya lo sabes!
El que á visitarme venga,
que no espere ni un momento.
Hazle entrar que voy ligera
á colocarme una flor
que aumente mi gentileza.

ESCENA IV.

ROBUSTIANA Y DON GASPAR.

ROBUSTIANA. ¡Pase usté aquí, caballero!

GASPAR. ¡Gracias, amable doncella! (Muy fino y redicho.)

ROBUSTIANA. ¡Pues no que no! Y á gran honra!
Qué aunque he nacido alcarreña,
á doncella no me gana
ni el gran Tamborlan de Persia.

GASPAR. ¡Por supuesto! ¿Y tu señora?

ROBUSTIANA. Pronto saldrá. Tenga flema,
que mientras esté yo aquí
no estará solo.

GASPAR. ¿De véras?

ROBUSTIANA. Pues ya se vé.

GASPAR. ¡Ya lo veo!
¿Sabes que eres hechicera?

ROBUSTIANA. ¡Arre allá, que yo no hechizó
y ni soy bruja, ni vieja!

GASPAR. No te enojes. He querido
decir que tienes franqueza
y una gracia natural.....
y si eres de miel.... (Queriendo abrazarla.

ROBUSTIANA. Por fuerza,
como que soy de la Alcarria
que es donde la miel se siembra.

GASPAR. Justo! Para agricultora
ya tienes cátedra abierta!

ROBUSTIANA. Oiga usted, don Gasparito,
si usted en burlarse piensa
de mi, se vá equivocando;
porque eso de agricúltera
se lo llama usté á su madre
que yo soy cristiana vieja.

GASPAR. Vamos! Contigo no hay modo
de que mis frases entíendas.
Pero aqui está tu señora!

ROBUSTIANA. Pues ya le dejo!

GASPAR. Y te ausentas?

ROBUSTIANA. El demonio del silvante!
Pues no me llama cultera! (Vase.)

ESCENA V.

GASPAR É ISIDORITA.

ISIDORITA. Don Gaspar, muy bien venido!

GASPAR. Valido de su licencia
vengo á ver, Isidorita,
si al fin mis amores premia.
Sabe usted que mi pasion
es fina y es verdadera.

ISIDORITA. Lo sé; por eso á sus ánsias
correspondo con franqueza,
y aunque al recibirle en casa
me tache usted de ligera...

GASPAR. Tacharla? De ningun modo!
Si yo traspaso su puerta,
es porque estoy persuadido
de llevarla á usté á la iglesia.
Déme usté autorizacion
para que á su hermano vea,
y le pediré anhelante
que su mano me conceda.

ISIDORITA. Tan pronto? (Vaya un empeño!
tambien este vá de véras.)
Gasparito, todavia
no está la cosa tan hecha
que haya de ser necesaria
tanta prisa! Yo quisiera

ver si el amor que me jura
es tan inmenso que pueda
ser verdad!

GASPAR. Isidorita,
¿aún quiere usté mejor prueba
que llevarla ante el vicario
para coronar la fiesta?

ISIDORITA. ¡Ay! Los hombres son corderos
cuando marchan á la iglesia....
Y cuando se hallan casados
sacan las uñas.

GASPAR. En esa
regla que usted establece
es muy posible que crea
que es un tigre cada novio
de cuantos á usté se acercan:
Sabe usted que yo soy fino,
dulce como una jalea,
en amores una almíbar
y un caramelo en esencia.
Si con estas cualidades
teme usté que me enfurezca,
es porque á usté no le gusta
de merengues la conserva.

ISIDORITA. No señor...es que me agrada
que me mimen de soltera,
y los mimos de un marido
han de ser....mimos por fuerza.

GASPAR. Pues, hija....si he de ser franco,
la táctica no me peta;
que aunque su voz me conmueve
y su dulzura me alegra;
tener novio y no casarse
á coquetismo se acerca.

ISIDORITA. Durilla es esa espresion!

GASPAR Sus palabras me lo prueban.

ISIDORITA. Es decir....que soy entónces....

GASPAR. Cási, cási, una coqueta!

ISIDORITA. Y ¿usted es el fino, el dulce;
el almibar, la jalea,
la perita confitada
y el tamarindo en conserva,
cuando me insulta en mi cara
con tan poca reverencia?

¿Qué tal? Si llego á casarme
deja usted la piel de oveja
y entre sus garras de tigre
muere la pobre cordera!

GASPAR. Por Dios, no eso, Isidora!

ISIDORITA. Otra falta! (Muy exasperada.)

GASPAR. Cuál?

ISIDORITA. Apenas
se trató de casamiento
me llama Isidora á secas.

GASPAR. Pues no es su nombre de usted?

ISIDORITA. No señor, que hice promesa
de ser siempre Isidorita, (Marcándolo mucho.)
y el que esa frase no emplea
me falta hasta lo infinito.
Tómese usted la molestia
de irse pronto de mi casa,
que no merece le atienda
por dejar diminutivos
que me ensalzan y embelesan.

GASPAR. Es decir, hablando en plata,
que á usted ninguno la pesca
porque en llegando al casorio
le asustan las consecuencias?
Pues, hija, yo aunque soy dulce,
me gusta el ir de pareja
con mi muger, y el palique
nunca ha entrado en mi sistema.
Conque...quede usted con Dios,
y siga usted con su idea,
que para vestir imágenes
se quedará usted por fuerza.
Ya la que era Isidorita (En tono burlon.)
doña Isidora se queda,
y será usted Isidora
por adentro y por afuera!
Isidora diminuta.....
lo dicho....y hasta la vuelta! (Váse.)

ESCENA VI.

ISIDORITA *sola.*

Insolente! Descarado! (Muy incomodada.)
¿Tú eres muy dulce? Embustero!

Papanatas! Majadero!
¿Pues no quiere ser casado?
Vaya un gusto del demonio!
Su intencion estaba vista,
y si yo no ando tan lista
tropiezo en el matrimonio.

(Se tranquiliza poco á poco y despues de una breve pausa dice:)

Uno menos! No lo siento,
que como mi gracia vale
por cada novio que sale
entran en mi pecho ciento. (Llaman dentro.)
Ese es otro rondador:
de fijo; la cosa es llana:
Robustiana! Robustiana! (Llamando en la puerta del foro.)
Avisa si es don Melchor!

ESCENA III.

DICHA Y MELCHOR.

MELCHOR. (Con acento valiente y muy resuelto.)
Mas galan que el fiero Marte
y mas valiente que el Cid,
tienes aquí á tu adalid
para quererte y hablarte.
Las frases no despilfarro
en oraciones supinas,
que en amor vuelo las minas
mejor que Pedro Navarro.
Yo te adoro, y necesito
de esa boca chiquitita
un acento, Isidorita!

ISIDORITA. Muchas gracias, Melchorcito!
Así me gustan á mí
los que á mi cariño aspiran.

MELCHOR. Los que por verte suspiran
siempre se espresan así.
Batallas de amor no lidio
porque yo rompo sus mallas,
y en amorosas batallas
á nadie en el mundo envidio.
No sé lo que tengo yo
con mi lenguaje fecundo
que no hay hembra este mundo
que me haya dicho que no.

ISIDORITA. Tantas quisistes?..

MELCHOR. Sin fin!

Mas hoy á boda me acerco,
porque sé que á cada puerco
le llega su San Martin..
Tu pequeñez me enamora,
tu gracia vence mi brio,
y por todo el pecho mio
baila el rostro de Isidora! (Queriendo abrazarla.)

ISIDORITA. Huy!! (Tapandose la cara al oirse nombrar Isidora.)

MELCHOR. Qué es eso? Te pinché?

ISIDORITA. Es un vocablo estridente
que ha sonado inícuamente
al nombrarme!

MELCHOR. Por mi fé. (Mirándola con atencion.)
que tu rostro se colora!

ISIDORITA. Si me has llamado Isidora! (Con acento sentimental.)

MELCHOR. Es cierto! Me equivoqué.
Como el amor precipita
las frases que el alma alienta
juro no caí en la cuenta
de llamarte Isidorita!
Isidorita del alma;
Isidorita preciosa,
no te muestres enojosa
y vuelve al pecho la calma.
Llama á mi boca maldita
si yo esa frase repito.
Perdona á tu Melchorcito
que te llama Isidorita!

ISIDORITA. Así! Así!! De delicias (Entusiasmada.)
al colmo llegando voy
y la mas dichosa soy
con tus cándidas caricias.

MELCHOR. Bruscas serán para tí
aunque tu alegría busco;
pero mi carácter brusco
no dá otra cosa de sí.
Ahora....escúchame formal.
Un sujeto de mi talle
si ronda mucho una calle
se acredita de inmoral.
Para no hacer el milano
tras la paloma en su nido

hoy vengo aquí decidido
á visitar á tu hermano.
Es fuerza que mi agonía
concluya muy santamente,
y vayamos prontamente
los dos á la vicaría.

ISIDORITA. Tu decision....será justa... (Titubeando.)
pero....¿quién dice al salir
que no te has de arrepentir
de ese paso?

MELCHOR. Pues me gusta!
Arrepentirme? Mudarme?
En siendo yo tu marido
si peco de arrepentido
no tengo mas que aguantarme!
Que al leerme el *Flos Sanctorum*
el cura, y hacerme así, (Echando una bendicion.)
me quedo pegado á tí
per sæcula sæculorum!

ISIDORITA. Ay! Eso temo, Melchor!
Un lazo que tanto importa...,
si la muerte no le corta
aprieta mucho!

MELCHOR. Mejor!
Cuanto mas largo mas prieto...!

ISIDORITA. Sí..pero...así...tan de pronto....

MELCHOR. Y ¿vamos á hacer el tonto
los años mil? Buen sujeto
soy yo, para tanta espera!
Boda....y pronto!

ISIDORITA. Mas...repara... (Turbada.)

MELCHOR. Estoy leyendo en tu cara (Incomodado.)
que eres una trapacera!
Boda no quieres ahora?
Voto al gorro de Pilatos
que no soy un pelagatos
de quien se burle Isidora!

ISIDORITA. Otra vez? (Con acento sério.)

MELCHOR. Ya no respeta
mi voz el nominativo
y dejo el diminutivo
para llamarte....coqueta!!

ISIDORITA. Tú tambien?

MELCHOR. Qué nombre quieres

que en esta ocasion te aplique
si prefieres el palique
al matrimonio? Tú eres
dé tu sexo pervertido
la mujer que mas se ofusca;
pues la que lo entiende busca
atrapar pronto marido.
Siga Isidora soltera
y apague de amor la luz,
que yo no quiero la cruz
de una mujer trapacera.
Isidora te llamé (Con ahinco.)
porque eres ya muy señora!
Señora Doña Isidora, (Cambiando de tono como
estoy á los piés de usté. al entrar.)
(Vase corriendo.)

ESCENA VIII.

ISIDORITA Y ROBUSTIANA.

ISIDORITA. Robustiana! Robustiana! (Llamando.)
ROBUSTIANA. Qué sucede? (Saliendo.)
ISIDORITA. Que me dá! (Apoyandose en la butaca.)
ROBUSTIANA. Traigo el éter ó el pomito
del aceite amoniacal?
ISIDORITA. Ya se me pasa!
ROBUSTIANA. Qué ha sido?
ISIDORITA. Un vahido nada mas!
ROBUSTIANA. Pero de qué?
ISIDORITA. Que Melchor
no es hombre; es un animal,
que del Africa ha venido
y está sin domesticar.
ROBUSTIANA. Se ha propasado?
ISIDORITA. No á fé;
pero quería el truhan
llevarme á la vicaría
con toda formalidad.
ROBUSTIANA. Y usted por eso le llama
vampiro y orangutan?
Yo creo que el hombre obraba
como se debe de obrar.
Si usted no queria ir
conociendo su genial

¿Porqué ha tardado en llamarme?

ISIDORITA. Para qué?

ROBUSTIANA. Para probar
si queria hacer un cambio
y fuera yo su mitad!

ISIDORITA. y; con hombres que desecho
te habias tú de casar?

ROBUSTIANA. Vaya una falta! y al punto!
Pues si eso en la sociedad
sucede todos los dias.

ISIDORITA. Por eso se halla tan mal.
Pero, dejando tontunas,
¿sabes si don Baltasar
vendrá luego?

ROBUSTIANA. Esta mañana
cuando salí por el pan,
él compraba unos buñuelos
en la calle de Alcalá,
y me dijo que vendria
á comunicarla un plan
para que usted le otorgára
toda su felicidad.

ISIDORITA. Ay Robustiana! Ya veo
donde vá ese hombre á parar.

ROBUSTIANA. Toma! donde paran todos
aquellos que con afan
adoran en el misterio
de la santa Trinidad.
A llevarla á usted volando
ante cura y sacristan.

ISIDORITA. Pues si viene le sonsacas;
y si por casualidad
quiere hablarme de esponsales
le dices que «no há lugar.»
que no me caso tan pronto,
que tengo al lazo nupcial
una antipatía horrible....
en fin, tú te compondrás
para decirle....

ROBUSTIANA. Qué cosa?

ISIDORITA. Que no me quiero casar.
Y si persiste obcecado
en el lazo conyugal.
dile «Pues váyase usted

y no vuelva por acá.»

ROBUSTIANA. No entiendo ni una palabra
de ese modo de enjuiciar.
Yo soy palurda y no alcanzo
de amores en sociedad;
pero si todas las hembras
en cuanto quiera un galan
casarse, le hacen mil ascos
como usted, vá á resultar
que el que aprenda á comadron
no egerce la facultad.

ISIDORITA. Bachillera! Quién te ha dado
alas para tanto hablar? (Llaman dentro)
Llaman? Será el tercer novio;
Lo dicho y ya avisarás! (Váse, primera puerta izquierda)

ESCENA IX.

ROBUSTIANA. Y BALTASAR.

Robustiana se llega al foro y figura que abre la puerta de dentro.

BALTASAR. Buenos dias, Robustiana.
Ya me estabas esperando?
Avisa á doña Isidora.

ROBUSTIANA. No puede ser; que en su cuarto
se ha metido á componerse
los adornos del peinado.
Pero me encargó decirle
que saldrá dentro de un rato.

BALTASAR. La impaciencia me devora,
que quiero oir de sus lábios
si ha de colmar mi ventura
el dulce sí pronunciando.

ROBUSTIANA. Es decir que quiere usted
llevarla al altar?

BALTASAR. Volando!

ROBUSTIANA. Y ella querrá?

BALTASAR. Por supuesto!

ROBUSTIANA. Lo sabe usted?

BALTASAR. De contado!

ROBUSTIANA. Pues me parece....

BALTASAR. Qué cosa?

ROBUSTIANA. Que usted se equivoca:

BALTASAR. Es falso!

ROBUSTIANA. Creo....
BALTASAR. Menos circunloquios!
ROBUSTIANA. Que están verdes!
BALTASAR. Fuera un chasco.
ROBUSTIANA. Porque ella....
BALTASAR. No digas mas!
ROBUSTIANA. Adivina usted....
BALTASAR. Ya caigo!
ROBUSTIANA En que?
BALTASAR. En que otro mortal....
ROBUSTIANA. No es eso!
BALTASAR. Logra su mano!
ROBUSTIANA. Si usted....
BALTASAR. Será don Melchor?
ROBUSTIANA. No señor!
BALTASAR. El otro ganso?
ROBUSTIANA. Ni uno ni otro!
BALTASAR. Voto al draque!
ROBUSTIANA. Ni uno ni otro! (Esforzando la voz.)
BALTASAR. Voto á tantos!
ROBUSTIANA. La señorita....
BALTASAR. Es un monstruo!
ROBUSTIANA. Oigame usted!
BALTASAR. Una trasto!
ROBUSTIANA. Don Baltasar!
BALTASAR. Una harpia!
ROBUSTIANA. Don demonio!! (Alzando mas la voz.)
BALTASAR. Me ha burlado!
ROBUSTIANA. Don Sinapismo!
BALTASAR. Lo dicho!
ROBUSTIANA. Pero oye usted?
BALTASAR. Cuando alcanzo
lo que mas apetecia
dejarme por un menguado!
ROBUSTIANA. Caracoles!! Quiere usted (Con coraje.)
que yo me esplique bien claro?
BALTASAR. Pues yo te estorbo, muchacha? (Con calma.)
ROBUSTIANA. Me gusta! y estoy gritando
para decírselo todo.
BALTASAR. Pues ya estoy atento. Vamos!
ROBUSTIANA. Mi señorita....
BALTASAR. Es coqueta (Interrumpiéndola.)
ya lo sé; sigue el relato.
ROBUSTIANA. Dice que quiere....

BALTASAR. A otro hombre!
Eso se vé sin tocarlo.
ROBUSTIANA. Don Baltasar ó don Cuerno
¿quiere usted callar?
BALTASAR. Ya callo!
ROBUSTIANA. La boda le asusta mucho
á doña Isidora.
BALTASAR. Bárbaro
de mi! Ya caigo en la cuenta!
Es que no quiere su hermano?
ROBUSTIANA. Si es ella....
BALTASAR. La que la quiere....
ROBUSTIANA. No señor
BALTASAR. Y el renegado
de don Victoriano....busca....
ROBUSTIANA. Qué busca? (Incomodándose otra vez)
BALTASAR. No dar un cuarto
de la dote de su hermana,
y por eso....
ROBUSTIANA. Pero acabo (Alzando la voz)
lo que iba á decirle yo?
BALTASAR. Pues yo te lo estorbo acaso? (Con calma.)
ROBUSTIANA Si fuera usted una mujer
le rompia el espinazo!
BALTASAR. Por qué, muchacha? (Asustado)
ROBUSTIANA. Por necio!
Porque se lo estoy contando
y no hace usted mas que dar
salidas de pié de banco.
BALTASAR. Ya estoy mudo!
ROBUSTIANA. Mi señora
dice que si usté ha pensado
llevar á boda el negocio
ella no adelanta tanto,
que es muy jóven todavía
para cojerla en el lazo.
BALTASAR. Jóven tu ama? (Riéndose)
ROBUSTIANA. Asi dice!
BALTASAR. ¿Jóven y si á cuentas vamos
se acordará cuando vino
desde Francia el rey Fernando?
¿Conque he de volverme á casa
llevando tan triste trago?
No señor! aqui me quedo

hasta que venga tu amo.
Pero he pensado otra cosa,
pasa á Isidora recado:
di que no quiero casarme.

ROBUSTIANA. Esa es grilla! Yo no paso,
que usted se irá del seguro
y entonces pago yo el pato.

BALTASAR. Abren la puerta! (Mirando al foro)

ROBUSTIANA. Es mi dueño!

BALTASAR. Pues yo le hablaré bien claro.

ROBUSTIANA. No diga usted que su hermana....

BALTASAR. ¿Huye el matrimonio?

ROBUSTIANA. Es llano!

BALTASAR. ¿Pues no se lo he de decir?
Cuando me dá ese cambiazo
¿no he de tomar yo venganza
del inusitado agravio?

ROBUSTIANA. Haga usted lo que le plazca!

BALTASAR. Ya estás de sobra!

ROBUSTIANA. Me largo! (Váse.)

ESCENA X.

BALTASAR, D. VICTORIANO y D. GASPAR, *que entran hablando desde el foro.*

VICTORIANO. Ella es libre!

GASPAR. Ya lo veo!

VICTORIANO Caballero! (Reparando en Baltasar al bajar)

BALTASAR. Bien venido!

VICTORIANO. Puedo saber la razon....

BALTASAR. De hallarme aquí?

VICTORIANO. De eso mismo!

BALTASAR. Esperaba su llegada
porque el hablarle es preciso!

VICTORIANO. Señor don Gaspar....si gusta
puede estar entretenido
un momento en mi despacho (Señalando la primera puerta derecha)
mientras....

GASPAR. Le comprendo, amigo.
Cuando concluya el señor (Por Baltasar)
seguiremos mi asuntito. (Entra en el despacho.)

ESCENA XI.

VICTORIANO Y BALTASAR.

VICTORIANO. Solos estamos. Ya puede
declarar en que le sirvo.
BALTASAR. En vano fuera contarle
las miradas y suspiros
que nos cuesta una muger
cuando amantes....
VICTORIANO. Ya adivino.
Usted quiere á Isidorita.
BALTASAR. Si señor; pero he sufrido
por boca de su criada
un desengaño fuertísimo.
Sepa usted que yo venia
á reclamarla solícito
que su mano me otorgára
para no andarme en pelillos,
porque soy un hombre honrado
que practica el catecismo;
mas su señora hermanita,
sin que yo sepa el motivo,
me ha dicho por la doncella
que ella no toma marido.
VICTORIANO. Pues mire usted; ese prógimo
que entraba hablando conmigo
con idénticas palabras
lo que usté dice me ha dicho.
BALTASAR. Conque son dos calabazas
las que su hermana ha cocido?
VICTORIANO. Si señor. Y usted no sabe
la causa de esos remilgos?
BALTASAR. Que preferirá á un tercero,
porque si recojo hilos
creo que son mas de veinte
los que lleva entretenidos.
VICTORIANO. Es que mi hermana profesa
la escuela del coquetismo
y es partidaria absoluta
de la libertad de ritos,
BALTASAR. Isidora?
VICTORIANO. Está usted cuerdo? (Reconviniéndole.)
Si ese vocablo le ha dicho

ya sé la causa primera
del desaire que ha sufrido

BALTASAR. ¿Qué vocablo?

VICTORIANO. El de Isidora.
No sabe tiene el capricho
de llamarse Isidorita?
No siendo en diminutivo
nadie logra enamorarla.
Por ese plan concebido
ella ya no tiene ojos
porque deben ser ojitos:
la cintura, cinturita:
su talle ha de ser finísimo:
manitas llama á sus manos;
á sus piés dos piececítos
y todo cuanto en su cuerpo
tiene nombre conocido
ó en diminuto lo nombra
ó en grado superlativo.
Conque si usted la ha llamado
Isidora por descuido,
puede esplicarse á su gusto
de la repulsa el motivo.

BALTASAR. Está usted equivocado!
A su hermana no la he visto,
porque salió su criada
con el papel aprendido
á decir:—«Quiere usted boda?
Pues mi señora me ha dicho
que no quiere casamiento,
que se vaya usted prontito!»
Yo me quedé estupefacto,
porque estamos en un siglo
que hasta las niñas que juegan
al corro dando saltitos,
de lo primero que tratan
es de buscar un marido. (Llaman dentro.)

VICTORIANO. Atiza! Y qué fuerte viene!
Será otro amante echadizo?

ESCENA XII.

DICHOS, ROBUSTIANA *y luego* MELCHOR.

ROBUSTIANA. Un caballero pretende (Al foro.)

hablar con usted, señor.

VICTORIANO. Y se llama....

ROBUSTIANA. Don Melchor!

VICTORIANO. Que pase! (Vase Robustiana.)
Si no se ofende (A Baltasar.)
de esta visita temprana
siéntese usted á ese lado (Señalándole el velador.)
y pase el rato ocupado
con el álbum de mi hermana.

MELCHOR. Muy felices, señor mio. (Entrando.)

VICTORIANO. Puedo saber....

MELCHOR. Justamente
voy á esplicarme: A la gente
de mi garbo y de mi brío
no le gusta esperar mucho,
y yo entre los hombres ternes
teniendo una boda en ciernes
soy en esplicarme ducho.
Nunca pequé de importuno,
y de una mujer detrás
no retrocedí jamás
ante obstáculo ninguno.

VICTORIANO. Pero hasta ahora.....

MELCHOR. Allá voy;
tenga usté un poco de calma.
Sepa usté, amigo del alma,
que tras de su hermana voy.
Ella me ha dado un sofion
prefiriendo ser soltera,
y ese ultraje no tolera
un hombre de corazon.

VICTORIANO. ¿Conqué usted tambien pretende
ser de Isidora marido?

MELCHOR. Y vengo aquí decidido
á ver si usted me defiende.
Atienda á mi petitorio
y haga usté que poco aguarde;
pues tengo desde ayer tarde
hidrofobia de casorio.

BALTASAR. Oiga usted, don Victoriano; (Levántandose y acercándose.)
Isidora, por las trazas,
le dió al señor calabazas.

MELCHOR. Y gordas!!

BALTASAR. Venga esa mano. (Alargando la suya.)

Lo mismo me pasa á mí. (Riendo.)

MELCHOR. Usté es su amante! (Dándole la mano.)

BALTASAR. Tambien! (Riendo.)

MELCHOR. Pues de todo este belen (Soltando con furia la mano de Baltasar.)
yo soy el que manda aquí.
Meterlo todo á barato
fuera cosa natural;
pero donde hallo un rival
en aquel punto le mato. (Sacando dos pistolas.)

BALTASAR. Favor!! (Escondiéndose detrás de la butaca.)

VICTORIANO. Socorro!

BALTASAR. Por Dios!

ESCENA XIII.

DICHOS Y GASPAR.

GASPAR. Qué voces! Qué es lo que pasa?

BALTASAR. Que ese hombre viene á esta casa
á asustarnos á los dos. (Desde detrás de la butaca.

GASPAR. Y el motivo...

VICTORIANO. Un casamiento!

GASPAR. Con su hermana?

MELCHOR. Con la misma,
y voy á romper la crisma
al que ponga impedimento.

GASPAR. Pues tambien bailo en la danza,
que aunque de almíbar yo sea
hago con balas jalea
para la dulce alianza.

BALTASAR. Me alegro! Ya somos tres! (Alegrándose.)

MELCHOR. Yo con mándrias no me entiendo.

GASPAR. Oiga usted, señor tremendo, (Con dulzura.)
Quiere batirse?

MELCHOR. Eso es!

GASPAR. Pues los tres al desafío!

BALTASAR. Los tres? Cuánta estupidez!
No puede ser á la vez!

GASPAR. Es muy fácil señor mio.
Dos pistolas tomo....así... (Tomando las que tiene en la mano D. Melchor
Me pongo de ustedes junto
y yo á los dos les apunto
sin que me apunten á mí.
Disparo...y me tiro á fondo;

(Empujando con cada mano a Melchor y Baltasar que retroceden un poco.)

cada cual su muerte llora,
vengo, me abraza Isidora,
me caso....y punto redondo!

BALTASAR. Me gusta!

MELCHOR. Vaya una treta! (Incomodado.)

VICTORIANO. Señores, no hay que alterarse!
Quieren ustedes vengarse
de tan solemne coqueta?

LOS TRES. Sí!

VICTORIANO. Pues vaya mi opinion!
Entre ustedes no hay rivales
porque ella los deja iguales.
Dénla pues una leccion.

MELCHOR. Está el negocio entendido
y le admito desde ahora.

GASPAR Burlando á doña Isidora
le damos su merecido.

BALTASAR. Y aunque nos venga con fiesta
nosotros tiesos que tiesos.

VICTORIANO. Eso! que roa los huesos
ya que la carne le apesta.

MELCHOR. Y, como se amasa el pan?

VICTORIANO. Usted aqui, caballero,
con el oido certero (A Gaspar señalando el despacho)
para proseguir el plan.
Otro aqui en el comedor, (Segunda puerta izq.)
el otro en mi libreria (Segunda puerta derecha.)
y guerra á muerte á esa harpia!
Me he esplicado?

TODOS. Si señor!!

VICTORIANO. Pues adentro! Y cada cual
ha de ser cruel y duro! (Tendiendo la mano.)

GASPAR. Yo lo juro! (Poniendo la suya encima.)

MELCHOR. Y yo lo juro! (Idem.)

BALTASAR. Yo tambien! (Idem.)

VICTORIANO. Será señal
de que empieza la pelea
una palmadita mia.

GASPAR. Me vengo con alegría! (Sin soltar las manos.)

BALTASAR. Ella la víctima sea!

MELCHIOR. (En tono tragico como en el Pelayo.)
Y que mañana al acabar el dia
ó vencer ó morir el sol nos vea!

(Entra cada uno en su cuarto.)

ESCENA XIV.

VICTORIANO, *y luego* ROBUSTIANA.

VICTORIANO. Robustiana!
ROBUSTIANA. Manda usted? (Dentro.)
VICTORIANO. Quieres venir?
ROBUSTIANA. Con presteza!
Señorito, qué se ofrece?
VICTORIANO. Dile á Isidora que venga.
ROBUSTIANA. Y los novios ¿se han marchado?
VICTORIANO. Qué te importa? bachillera?
ROBUSTIANA. Mucho me importa; que al cabo
como los tres á la iglesia
no irán con mi señorita
y dos se quedan por puertas,
iba á ver si uno pescaba
con mi sandunga alcarreña.
VICTORIANO. Dejate de tonterías
y avisa á Isidora...Espera. (Vá á irse la criada.)
que ella sale sin llamarla.
ROBUSTIANA. Aquí vá á haber tres comedias!
VICTORIANO. Me baño en agua rosada
si consigo enfurecerla.

ESCENA XV.

VICTORIANO É ISIDORITA.

VICTORIANO. Me alegro que sin llamarte
para regañarte vengas.
ISIDORITA. Hermanito de mi alma,
qué quieres de esta doncella?
VICTORIANO. Isidorita chiquita, (Con mucho retintin.)
muñeca de covachuela,
sabe que tres amantitos
con palabritas discretas
me han pedido tu manita
para llevarla á la iglesia.
Un maridito es un mueble
que las niñas casaderas
como juguetito toman
para cositas diversas.
Yo, que te estimo infinito,

y que quiero darte suelta
porque los añitos corren
para solteritas necias,
te prevengo que ahora mismo
digas el que mas te peta
para avisar al curita
que las bendiciones echa;
y sin mas diminutivos
que me cargan y me apestan,
á ser casada te avienes
ó te meto recoleta.

ISIDORITA. Hermanito sin entrañas,
tirano de nueva escuela,
Pilatos de mis caprichos,
Herodes de mi inocencia,
Neron de mi voluntad
y Abrahám de esta cordera,
no del cruel sacrificio
quieras encender la tea,
que soy feliz en mi estado
y quiero vivir soltera.

VICTORIANO. Entonces ¿porqué haces cara
á todo el que se presenta?

ISIDORITA. Porque soy tan espansiva
que dá el corazon mil vueltas
en hablándole de amores;
mas yendo la cosa séria
se me queda mas helado
que un sorbete de grosella.

VICTORIANO. Y con tanto y tanto novio
dime ¿cómo te manejas?

ISIDORITA. De la manera mas fácil.
Cuando un hombre nos requiebr
no es mas que un potro que tr
el pelo de la dehesa.
Se le doma con dulzura
y se le pone la rienda
de una mirada gachona
para que blando obedezca.
La silla del paliqueo
se le pone por sorpresa,
y un suspiro es baticola
que la silla le sujeta.
Despues con mimo y con dengues

en el picadero entra;
si quiere abrirse de brazos
vá del enfado la espuela,
y si á gálope tendido
busca refugio en la iglesia,
de la serreta le tiro
y le corto la carrera.

VICTORIANO. Por la parte que me toca
la comparacion es buena!
Conque todos somos.....

ISIDORITA. Potros!!

VICTORIANO. Y vosotras....Tente lengua
que iba á soltar un dislate!
Venga pronto la respuesta.
Te casas ó no te casas?

ISIDORITA. Yo casarme! Buena es esa!
Yo me burlo de los hombres! (Riéndose.)

GASPAR. Ingrata! (Saliendo cada uno de su lado en actitud trágica.

MELCHOR. Falsa!

BALTASAR. Coqueta!

ESCENA XVI.

DICHOS GASPAR, MELCHOR, Y BALTASAR.

ISIDORITA. Jesus! Por dónde han salido!
A que viene esta sorpresa?

VICTORIANO. A que tengas tres maridos
si uno solo no te peta.

GASPAR. Yo soy Gaspar!

MELCHOR. Yo Melchor!

BALTASAR. Yo Baltasar!

VICTORIANO. Sin falencia
deben ser los reyes magos
que te ofrecen sus preseas.

ISIDORITA. ¡Ay Jesús! en cuántos lances
suele verse una soltera!
Como yo tengo....señores.... (Titubeando.)
el corazon de manteca....
y luego con tres amantes....
que en matrimonio se empeñan....
yo....la verdad...he pensado....
que....como yo....soy tan tierna....

MELCHOR. Basta de reconcomios (Muy resuelto.)
doña Isidora,

que es usted el tormento
de quien la adora.
Ya no me peta,
que no quiero cariños
de una coqueta.
  Burlarse con descaro
de mi agonía
quisó usted, Isidora,
dia tras dia.
  Y yo la digo
que ninguna coqueta
juega conmigo.
  Busque usted por las calles
de aquesta villa
potros que con paciencia
lleven la silla.
  Yo digo á voces
que doy á las coquetas
pares de coces.
  Su cariño desprecio
que me desdora:
Ya se marcha esta ganga,
doña Isidora.
  Lo dicho, dicho:
seguir haciendo el oso
fuera un capricho.
  La muger pequeñita
¿para qué es buena?
para echarla en la olla
por berengena!
  Y mas no hablo!
antes que vuelva á verla
lléveme el diablo! (Vase.)

ISIDORITA. Jesús! qué modo de hablar! (Asustada y con remilgos.)
Hice bien en desauciarle.
Pronto prometo olvidarle
si tú me quieres, Gaspar!

GASPAR. (Con mucha dulzura al principio y con energia los dos últimos versos de cada octava.)

Dulce como el amor de un confitero,
blando como la crema nacarada,
pensaba ser tu rondador primero
y te amé cual perita confitada.
Hoy que mi corazon al retortero

llevas con tu pasion multiplicada,
dejando las dulzuras del almíbar
mas amargo seré que es el acíbar.
Trocado veo en coquetismo puro
un amor que creía un *pio nono*;
por lo mismo, Isidora, te aseguro
que tus dulces caricias abandono.
Ya no habrá para tí desde hoy, lo juro,
pastillas de los Alpes en mi abono.
Y porque tu esperanza rota veas
tan solo te diré ¡Maldita seas!! (Vase)

ISIDORITA. Se marchó!!

VICTORIANO. Viró en redondo! (Riendo.)

ISIDORITA. Tenme, hermano, compasion!
Mira que esa maldicion (Con romanticismo.)
me ha llegado á lo mas hondo!!

VICTORIANO. Eso sacas al tocar
del coquetismo la rueda!

ISIDORITA. No por cierto, que aún me queda
mi querido Baltasar!

BALTASAR. Doncella inconstante
que finjes sonrisa
y mudas de amante
cual mudas camisa,
si piensas en vano
mi pecho burlar
no logras la mano
de tu Baltasar!
Coqueta imprudente
que finjes artera
cariño inocente
cual mansa cordera,
y bodas desprecias
temiendo al altar,
ya no hay peripecias
con tu Baltasar.
A Dios, Isidora,
mudable, tirana,
veleta, traidora,
cruel, casquivana.
Te dejo por nécia,
por loca de atar,
que ya te desprecia
desde hoy Baltasar.

Me miras bailando (Haciéndolo.)
de no mas quererte,
brincando y saltando
si logro no verte.
De insulsas coquetas
me quiero burlar,
y haciendo piruetas
se vá Baltasar! (Váse bailando.)

ISIDORITA. ¡Y se vá paso tras paso! (Con sentimiento.)

VICTORIANO. Y haciendo *pá de burés.* (Imitando el baile.)
Te quedaste sin los tres.
Lo has visto?

ISIDORITA. ¡¡Pues no me caso!!

VICTORIANO. Harás bien, que ya no estás
para amores de terneza;
y si sientas la cabeza
tu falta conocerás.
Deja de buscarte loca
novios que burlar intentes,
y conoce que los dientes
te se salen de la boca.
Sabe, oyendo mis consejos,
que á las viejas en la villa
se las mete en la bohardilla
con todos los trastos viejos.
Las doncellas de tu edad
que de Abril pasan á Junio,
cuando llega el plenilunio
sobran en la sociedad.
Tú no estás para esos tragos,
piensa en ir á los sermones
y evitarás los sofiones
que te dán los reyes magos.

ISIDORITA. Yo te prometo enmendarme
que boda voy á buscar,
y verás no han de pasar
ocho dias sin casarme.

VICTORIANO. Si dás en esa humorada,
juro como te propases
que en el dia en que te cases
te doy una cencerrada.

ISIDORITA. Aquí mismo lo consigo. (Señalando al público.)

VICTORIANO. Pues atrévete si puedes.

ISIDORITA. Verás. Alguno de ustedes (Adelantándose.)

¿quiere casarse conmigo?

VICTORIANO. No por Dios! (Gritando y adelantándose tambien.)
Si les seduce
verla así tan chiquitita,
sepan que en esta hermanita
no es oro lo que reluce.

ISIDORITA. Señores, no crean nada.
La cosa puede arreglarse.
El que no quiera casarse
que me otorgue una palmada!

FIN.



